

Conocimiento ancestral como factor de resistencia en la protección ambiental frente al conflicto armado en Colombia

Erika Cecilia Vallejo Trejo

Grupo de Investigación Urbano Regional Visiones y Estudios,
Universidad de Nariño

Silvio Leonardo Mesías Patiño

Universidad del Valle-Universidad Piloto,
Grupo de Investigación Urbano Regional Visiones y Estudios, Universidad de Nariño

Resumen

El conocimiento ancestral como principio que conforma el vínculo constante con el ser, la comunidad, la madre tierra y el universo establece fundamentos que impulsan a la defensa de la vida, el territorio, la organización social e identidad cultural dentro de un entorno considerado sagrado; postura que conlleva a apropiarse respetuosamente con la naturaleza y genera escenarios de resistencia frente al conflicto armado en Colombia, el cual ha atentado contra el hábitat, la vida y ha generado procesos de degradación ambiental actuando como depredador indiscriminado y violento de los recursos naturales. La cosmovisión representa en el saber ancestral una concepción sustentable, donde el hombre hace parte de los equilibrios que posibilitan la existencia armónica de la vida en el planeta.

Palabras clave

Conocimiento Ancestral - Cosmovisión - Resistencia - Territorio - Protección ambiental -
Conflicto armado

Abstract

The ancestral knowledge as a principle that forms the link with the being, the community, mother earth and the universe sets roots that look for the defense of life, territory, social organization and cultural identity within a sacred environment; which means a respectful appropriation with nature and as a consequence a resistance against Colombia armed conflict, who has attacked on the habitat, life and has contributed to environmental degradation acting as a predator and violent figure of natural resources. The native worldview represents an ancestral and sustainable knowledge, where men are the main piece who provide balance and make possible the harmonious existence of life on the planet.

Keywords

Ancestral knowledge - native worldview - Resistance - Territory - environmental protection -
armed conflict

Introducción

Los pueblos indígenas y toda su sabiduría se sustentan en una forma particular de ver y comprender la vida, una determinada filosofía a la que están sujeta y enlazada toda su estructura social y territorial: La Cosmovisión, una interpretación propia del mundo que se establece en torno al vínculo que existe entre el hombre, el territorio y el conocimiento ancestral como una herramienta que ha permitido por siglos la permanencia de los pueblos y la defensa de su hábitat, en una lucha por la defensa de la madre tierra. Esta herramienta se ha constituido en el pilar de la estructura social de las comunidades incidiendo fuertemente en todas sus formas de organización; las prácticas agrícolas, económicas, culturales han surgido de una forma de entender las lógicas naturales y lo que el territorio les ha proporcionado.

Las prácticas milenarias han resultado del entendimiento de la vida por parte de los indígenas y de observar el comportamiento de las leyes naturales, así por el tiempo han afianzado su visión cósmica frente a la cotidianidad y la han aplicado hasta mantener esa herencia en la actualidad y constituir la en el pilar de su resistencia.

Cada comunidad, cada pueblo guarda unas características particulares dependiendo del territorio, de su situación histórica y de su visión particular del mundo. Para contextualizar el tema se hace un acercamiento a una comunidad del Sur de Colombia que hace presencia en una zona territorial que cuenta con un potencial ambiental muy importante por su estructura hídrica y ecológica y por el legado ancestral que existe; se hace referencia al Pueblo Indígena Quillacinga, uno de los pueblos más representativos de la región dentro de un contexto que posee una carga cultural muy rica en escenarios donde se entretije el pensamiento reflejado en la herencia ancestral.

Este acercamiento nos permite entender el actuar de las comunidades y su postura de pertenencia, de apropiación, de arraigo y de identidad, la forma de enfrentar las situaciones de conflicto para tomar posturas frente a la incidencia de factores ajenos a su bienestar, de los intereses políticos, económicos y de todos los actores sociales.

Conocimiento ancestral

Cosmovisión.

Como parte del conocimiento ancestral existe un factor muy importante que hace referencia al carácter de todo lo procedente de una tradición remota, es decir una herencia del pasado. El conocimiento ancestral es entonces una manifestación de la cosmovisión andina de los pueblos indígenas donde la tierra es el elemento sobre el que giran todas las expresiones del conocimiento heredado (Zapata Torres, 2010).

La cosmovisión o la Visión cósmica, la forma de ver la vida, la filosofía andina hace referencia a la sabiduría desarrollada por el hombre de los andes, como resultado de la observación, la experiencia directa, la interpretación de los fenómenos naturales y la sistematización de los conocimientos acumulados por más de cinco mil años (Huamani Ore, 2009). Todas las civilizaciones que se han constituido en torno a este conocimiento aplican su sabiduría en aspectos como la organización social y todo lo que ello implica, la medicina, la economía, el arte; aspectos que se constituyen en un legado cultural muy importante, como base de la construcción de una sociedad que se encuentra en armonía con las leyes del universo.

La cosmovisión es la categoría continente de los elementos ordenadores de la existencia humana, explica la concepción que una organización social simple o compleja tiene sobre su entorno natural y social inmediato, en la que se plantean interrogantes en torno el origen de la

existencia y de todo cuanto nos rodea (Vargas Montero, 2010), respuestas que las comunidades a través del tiempo han elaborado buscando explicaciones a los distintos fenómenos de la vida, explicaciones que se han constituido en su forma de entender la cotidianidad, de esta manera surge la cosmovisión como una representación estructurada que los pueblos tradicionales han incorporado de manera coherente a la concepción del medio ambiente, el hábitat y el universo en que se sitúa la vida del hombre.

Desde el pensamiento indígena se entiende el mundo como una representación de la realidad cultural, social y cosmogónica, que relaciona la vida y la muerte, donde el sol y la luna, el día y la noche, el fuego y el agua, los hombres y las mujeres, tienen una importancia significativa en complementariedades difundidas en la tierra a través de la semilla que germina mediante la intervención del calor del sol y el agua que se encuentra en lo profundo, posibilitando la aparición de la vida. (Zapata Torres, 2010). Para los pueblos indígenas el bienestar está basado en el sentido de pertenencia a la Naturaleza como un legado ancestral de su origen, entonces el tejido simbólico de la cosmovisión de los pueblos indígenas juega un papel definitivo en el equilibrio de los ecosistemas que se encuentran en su territorio; por lo cual atender contra la Naturaleza es atender contra la cultura y viceversa (Ulloa, 2001).

Los pueblos indígenas hemos sabido leer los principios del universo y hemos sabido respetarlos, es por eso que la naturaleza ha sido armoniosa con nosotros. Estos principios son la base de nuestra cosmovisión, los elementos principales. Cambian de nombre y en algunas características de pueblo a pueblo, pero en general son los mismos para todos nosotros: todo está relacionado, todo se complementa y todo debe ser recíproco; estos principios son los que rigen nuestra manera de ver y sentir el universo, a ellos nos remitimos siempre, nuestras religiones y nuestras creencias más sagradas no pueden escapar a estos principios (Fondo indígena, 2007, p. 53).

En la cosmovisión andina, todos los elementos del universo forman una hermandad cósmica, donde existen diferencias externas pero guardan en sí mismas una sola esencia (Huamani Ore,

2009). Hacen parte del mundo andino todos los ciclos naturales desde los pequeños hasta los más grandes como parte de un cosmos intrínseco y misterioso; cuando existe respeto a la verdad vital de la experiencia, todo es sencillo, comprensible, practicable, personal y socialmente útil (Amaru Cancha, 1993); sin embargo con el paso del tiempo y a lo largo de la historia la humanidad olvidó la naturaleza sagrada de la vida, sin tomar conciencia de la existencia desconectados de lo que nos rodea, sin comprender que la vida es la expresión y manifestación de lo divino en la tierra y como tal es sagrado, tal principio es el eje de la cosmovisión andina de donde se derivan las formas de organización, convivencia y valores de las sociedades andinas; bajo esta concepción y logrando un alto nivel de bienestar colectivo y de organización en todas sus dimensiones se constituyeron históricamente grandes sociedades como el Tawantinsuyo (Huamani Ore, 2009).

Los indígenas tienen su propia imagen del cosmos, y esa cosmovisión que ha estado dispersa en el tiempo, ahora se manifiesta, concibiendo al mundo a partir de unos principios ordenadores que lo mantienen en equilibrio; cuando esos principios se rompen, aparece la catástrofe (Fondo indígena, 2007). De esta manera el hombre andino desarrolló el concepto “PACHA” para referirse al universo como un todo, un gran sistema de organización en diferentes dimensiones del que hace parte la materia el tiempo y espacio en una unidad en la que se busca entender el origen y el significado de la vida; al referirse a la PACHAMAMA se concibe al universo como la madre que genera y sustenta en su seno todas las formas de vida es un concepto que no solo abarca lo concerniente a la naturaleza sino que encierra una concepción filosófica del mundo andino que se constituye en la cosmovisión donde el universo como un organismo vivo siente, procesa información y actúa; por lo tanto la PACHAMA se manifiesta en materia, tiempo o espacio y es sagrada en cada uno de sus elementos, en todas sus formas donde hace presencia lo

visible, lo intangible y lo infinito que se expresan también en el hombre y su ser (Huamani Ore, 2009).

La tierra se ha constituido en el elemento de protección y el motivo de lucha por su defensa desde los tiempos de la conquista española; pues es vista como la madre, la “pacha mama” un elemento de fuerte vínculo y arraigo, el eje central de su mundo y el lugar de acogimiento y asentamiento como escenario natural de su anhelada autonomía cuya naturaleza y función jurídica se reconoce a partir del conocimiento ancestral como una condición culturalmente básica (Blanco Blanco, 2011).

Recordar el pasado es tan importante para la vida de los pueblos porque es de donde proviene toda la herencia para mantenerse viva en el tiempo y el espacio, dejando todas las enseñanzas que permite su relación con la madre naturaleza, los cultivos, las fiestas, encuentros ceremoniales, las artes, la arqueología, las técnicas de manejo de agua, y todas el conocimiento que proviene de un legado ancestral que ha dejado las costumbres para notar que el pasado vive, se muestra y se manifiesta entre las comunidades y que gracias a ese pasado común la identidad se reconstruye y se fortalece entre los pueblos indígenas para integrarse, reconocerse y celebrar la unidad y el vínculo de pertenencia a la misma tierra; aspectos que les genera un sentido lucha por la identidad y por el reconocimiento de los valiosos aportes dentro de un contexto contemporáneo que se transforma, haciendo sentir orgullosamente en el mundo actual (Fondo indígena, 2007).

Cada actuar de las comunidades es una respuesta al orden del universo en una ceremonia con la naturaleza y ligado constantemente con su cosmovisión como un todo en el espacio-tiempo, una unidad visible que da lugar a un pensamiento total en todas las manifestaciones de la vida (Amaru Cancha, 1993).

Identidad de los pueblos indígenas.

La identidad es entendida como el proceso de construcción del sentido respondiendo a un conjunto de atributos culturales; la construcción de la identidad involucra aspectos históricos, geográficos, biológicos, la memoria colectiva; los individuos y los grupos sociales procesan estas herramientas y las reordenan en su sentido de acuerdo a las determinaciones sociales y los proyectos culturales establecidos en su organización social y su marco espacial temporal (Castells, 2001).

La identidad de los pueblos indígenas se ha basado en diversos factores que hacen parte de su proceso de construcción donde sus tradiciones, las definiciones legales y antropológicas, estereotipos nacionales e internacionales y diversos ideales que responden a situaciones históricas y sociales específicas de cada pueblo y organización (Ulloa, 2001).

El reto de las comunidades es hacer historia inclusiva con sus hechos donde se reconozcan todos los pueblos en la búsqueda del fortalecimiento de la identidad (Fondo indígena, 2007). Las organizaciones indígenas establecen permanentemente un diálogo con los gobiernos en la que se busca consolidar la idea de la lucha por la tierra, a partir de lo cual se habla de la tierra como un espacio productivo-cultural y el territorio como espacio socio-cultural sobre las cuales se fundamenta la esencia de la identidad y la cultura como parte de un proceso biológico, social, cultural de conservación y permanencia (Zapata Torres, 2010).

Estos procesos de identidad se han efectuado a raíz de las pugnas por el territorio, la explotación de recursos naturales, el uso inadecuado del suelo, en general todas las luchas territoriales producto de la colonización, donde aparece el mestizaje y poco a poco van desapareciendo las comunidades ancestrales originarias, estos procesos han llevado a generar procesos de resistencia por parte de los pueblos indígenas buscando una unidad colectiva para el

fortalecimiento de su identidad y esta unidad de los pueblos está en la resistencia que se refleja en la lucha por el reconocimiento de su propia historia frente a la imagen social negativa que por el tiempo han tenido los indígenas desde una visión de atraso y valores decadentes de las civilizaciones, en una modernidad que trata de opacarlos fuertemente, pero los aportes de los pueblos indígenas son trascendentales.

El arraigo.

El hombre dentro de su dimensión universal espiritual como parte de la cosmovisión encuentra la necesidad natural de encontrarse estrechamente vinculado a un espacio y tiempo vital, a un grupo social y a una cultura, dimensiones que deben permanecer en armonía.

El arraigo es un valor que posee tres partes constitutivas interdependientes: una espacial, una social y una cultural, la primera en relación con las decisiones del hombre frente a su afincamiento local en un espacio, el lugar donde se establece, la parte social por la relación necesaria con otros colectivos y la cultural por la importancia que tiene para el hombre poder creer, coincidir con los valores, principios y normas vigentes en la comunidad que integra (Orfali Fabre, 2003).

El arraigo por el territorio que tienen los pueblos indígenas, va más allá de la concepción material de las cosas, todas sus acciones se fundamentan en la cosmovisión y las dualidades que están presentes, así se concibe la relación del hombre con la tierra, el bien y el mal, el cielo y el infierno, la luz y la oscuridad, dos componentes unidos, inherentes al ser, lo espiritual y lo material (Agredo Cardona, 2006).

Nuestros mayores han mantenido arraigadas sus costumbres con el fin de reivindicar la autonomía en su comunidad a partir de su identidad, en la lucha por hacer visible la existencia de un pueblo y que permanezca por el tiempo (Pepinosa Bravo, 2012).

A partir del sentido de pertenencia por su territorio, surge la resistencia, desde el arraigo a todos los elementos que lo constituyen, especialmente a los recursos naturales dentro del medio ambiente son el soporte de su cosmovisión y por lo tanto este factor tiene mucha importancia en las decisiones territoriales de las comunidades; ese arraigo al territorio es un legado ancestral hace parte de la construcción cultural.

Teniendo en cuenta los anteriores aspectos ligados al conocimiento ancestral, la identidad de los pueblos se fundamenta en los conceptos de Autonomía y Herencia cultural.

Autonomía.

Autonomía es una herramienta que acerca a los pueblos indígenas a encontrar expresiones propias a sus realidades culturales (Zapata Torres, 2010). Para los pueblos indígenas el significado de territorio se basa en su principio de autonomía, entendido no como una posición dominante, sino como una postura frente a la toma de decisiones sobre lo que les pertenece por naturaleza propia.

Los pueblos no conciben una demarcación o una delimitación porque ellos se consideran uno con el universo, la visión de territorio es dimensionada de manera muy amplia dentro de su concepción cosmogónica, más allá de una referencia física es una visión extensa, hasta donde la vista alcanza el paisaje, el horizonte, donde su capacidad física le permite la explotación del medio y su sustento (Agredo Cardona, 2006).

La reivindicación de la autonomía indígena se centra en unos ejes conceptuales que abarcan territorio, gobernabilidad, manejo ambiental, soberanía alimentaria y planes de vida; sin embargo los pueblos indígenas pierden el control territorial debido a presiones por parte del mismo estado, grupos armados paramilitares y guerrillas en el contexto colombiano y en relación con los pueblos indígenas se podría pensar en autonomía relacional indígena, que se refiere a la

capacidad de los pueblos indígenas para ejercer autodeterminación y gobernabilidad en sus territorios a partir de relaciones, negociaciones y participación que tienen que establecer con el Estado y diversos actores locales, nacionales y transnacionales en la búsqueda de reconocimiento e implementación de su autonomía política y territorial (Ulloa, 2010).

Herencia cultural.

El legado que dejan los indígenas a las generaciones venideras se sustenta en el fortalecimiento de la preservación del conocimiento ancestral, un camino estructurado en el proceso de unidad de los pueblos indígenas y el reto de continuar la herencia que han dejado y transmitido los ancestros, cultivar la diversidad, promover los saberes, tradiciones y proteger el conocimiento ancestral del hurto indiscriminado, se constituye en un desafío para las nuevas generaciones en el que deben continuar con el proceso de profundizar y desarrollar organizaciones indígenas, la identidad y la unión de los pueblos. En todas las decisiones que se toman son visualizadas las generaciones futuras buscando un buen vivir, mejor que el presente; los pueblos originarios para apropiarse de un conocimiento tuvieron que observar, estudiar e imitar la naturaleza para establecer sus formas de vida, esa se ha constituido en la base de las civilizaciones andinas en el principio de los tiempos (Fondo indígena, 2007).

Las comunidades han adquirido un gran conocimiento en el manejo de los recursos naturales por su experiencia y su vivencia en un contexto donde la tierra los ha acogido con mayor afinidad, pues sin conocer directamente el concepto, su forma de vida ha permitido generar un desarrollo sustentable a lo largo del tiempo una labor muy importante dentro de la conservación medioambiental ligada a la preservación de la diversidad cultural desde la autonomía de las comunidades. La permanencia de estas comunidades y todo su quehacer se constituye en un

legado que beneficia no solo a los pueblos indígenas a sí mismos sino que favorecen la sustentabilidad como una herramienta de planificación en la organización territorial.

Desde esta perspectiva, los pueblos indígenas han justificado la lucha por la recuperación del territorio, no sólo por la tierra como un bien de trabajo, sino porque hay algo más profundo que abarca la vida misma del indígena (Micanquer, 2007), la tierra es el lugar donde suceden todos los ciclos de ella hace parte una serie de elementos, costumbres y creencias que llevan a conformar y adoptar unas formas propias de gobierno en la que el territorio es para todos y esta se constituye en la herencia de quienes habitan un territorio, es el legado de los mayores quienes dejan un conocimiento a través de la oralidad y la práctica.

El territorio indígena y su dinámica están regidos por el pagamento como fuerza ordenadora, cuyas prácticas tradicionales que responden a este acto son la evidencia de lo ancestral, entonces el territorio es una de las principales herencias de los mayores y uno de los principales atributos de su identidad; como una herencia el pensamiento del territorio sagrado es una manera particular de entender y trascender la historia de las comunidades, no consiste en una reconstrucción de hechos, es una interpretación de eventos desde un modelo propio basado en el conocimiento mítico ancestral que es parte de las creencias y de la espiritualidad y que se constituye en una herramienta que permita restablecer el equilibrio en situaciones de crisis en la vida social (Arias, 2011).

Territorio y conflicto armado

Visión Territorial.

Los indígenas tienen una visión no- areolar de territorio es decir se concibe como un tejido y no como unas áreas, es como un cuerpo viviente que se alimenta, se reproduce y se entreteje

(García Hierro, 2004). La mitología se acerca a la conceptualización de los sistemas simbólicos que representan las concepciones de las formas reales establecidas en la geografía y evidenciadas en la sacralización de espacios específicos, entre ellos diversos elementos que hacen parte de ecosistemas como piedras, árboles, lagunas, montañas y que conforman la estructura del espacio y territorio sagrado (Zapata Torres, 2010). Dichos espacios mantienen unas relaciones que permiten no solo, mantener el equilibrio de las energías, si no que regulan las acciones y reacciones de los humanos en el territorio, validado a través del pensamiento ancestral como principio básico de una dinámica y unas lógicas inmersas en la diversidad.

Los territorios indígenas son tanto espacios materiales como simbólicos, son lugares de relaciones sociales y de memoria colectiva, orientados por el mito, reactualizados por los ritos; estos remiten al espacio, al tiempo y a la sociedad; son constantemente imaginados y recreados porque el imaginario hace parte de la realidad, pero también multidimensionales y contruidos por ajustes sucesivos (Gros, 2012). La espacialidad territorial indígena, corresponde a la delimitación ancestral y simbólica, que representa el territorio sagrado y las dinámicas propias de significar al universo de manera física y real (Zapata Torres, 2010).

El territorio es visto de manera integral donde lo físico y espiritual se articulan, y donde todos los seres tienen una relación y un lugar, el conocimiento del territorio se realiza a través de la lectura de las marcas ancestrales inscritas en los sitios sagrados desde los orígenes y que señalan el accionar presente, y los lleva a proponer un manejo integral de todo el territorio, para asegurar su conservación ambiental y cultural (Ulloa, 2010).

Comprender en su sentido amplio el significado de un territorio implica hacerlo desde los lugares, a partir del propio lenguaje, la vida cotidiana, los imaginarios, las percepciones, los rostros de la gente, sus movimientos, sus silencios, entre otras formas de expresión (Arias, 2011).

Sin embargo estas visiones particulares y profundas de territorio se ven afectadas cuando aparecen factores ajenos a la armonía y a la integralidad que abarca este concepto, involucrando directamente a las comunidades indígenas y toda su estructura. Dichos factores son acciones que afectan de manera indiscriminada a las comunidades y son producto de las pugnas por el manejo y el dominio del territorio entre las cuales se encuentran el petróleo, la extracción ilícita de recursos y minerales, la explotación de tierras, los conflictos armados, entre otras.

Conflicto armado (Colombia).

Por todos estos elementos que entrelazan la visión territorial y construyen su concepto, los pueblos indígenas han adoptado especialmente un fuerte rechazo frente a los escenarios y actores del conflicto que se sustentan en razones históricas, sociales, políticas, culturales y del propio conflicto armado y los escenarios de violencia desde un concepto de búsqueda de la paz asociada a las diversas formas de resistencia que los pueblos asumen frente a la guerra y a las diferentes formas de amenaza a sus territorio y a sus derechos colectivos, como los megaproyectos y determinadas políticas oficiales. Para los pueblos indígenas el proceso de construcción de la paz implica un propósito de manera autónoma, pero que requiere de aliados. Estos procesos les exige enfrentar la guerra y las violencias estructurales de planes y políticas institucionales y de grupos armados irregulares que atentan contra su tejido social y cultural actuando como depredadores de su entorno ambiental, por lo tanto las comunidades asumen un compromiso dentro de la construcción de la desde una visión integral y considerando las diferentes exigencias (Villarraga Sarmiento, 2015).

La afirmación según la cual “la apropiación, el uso y la tenencia de la tierra han sido motores del origen y la perduración del conflicto armado” (Informe Basta ya!, CHMH, 2013) abre un

camino para explorar estas dimensiones que lo hacen condición de viabilidad de la nación y que conducen a momentos fundacionales de la misma. En la formación social colombiana los grupos de poder han generado distintas modalidades de apropiación de los recursos y de control de su población, separando a las comunidades de sus tierras y territorios tradicionales y limitando el acceso a los mismos mediante procedimientos en los que se han combinado el ejercicio sistemático de la violencia con políticas de apropiación y distribución de las tierras públicas (Fajardo, 2014).

Esta apropiación forzada de la tierra a raíz de los efectos del conflicto armado en el País ha desencadenado una serie de problemas y consecuencias desmedidas de la violencia en Colombia por el conflicto armado, siendo uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina. De acuerdo a la investigación realizada por el GMH, la guerra ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1° de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012 (Centro Nacional de Memoria Histórica-Informe general). Todos los hechos de conflicto armado se atribuyen a grupos armados guerrilleros como las FARC¹ que aparecen a mediados de los años 60, el ELN² y grupos paramilitares a finales de los años 90. Con la llegada de estos actores se desencadenaron los problemas territoriales con el aumento de los cultivos de coca y amapola razón por la cual se desataron fuertes enfrentamientos dejando una alarmante cifra de víctimas (Figura 1) y graves impactos medioambientales.

¹ FARC. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Organización guerrillera.

² ELN. Ejército de Liberación Nacional. Organización guerrillera.

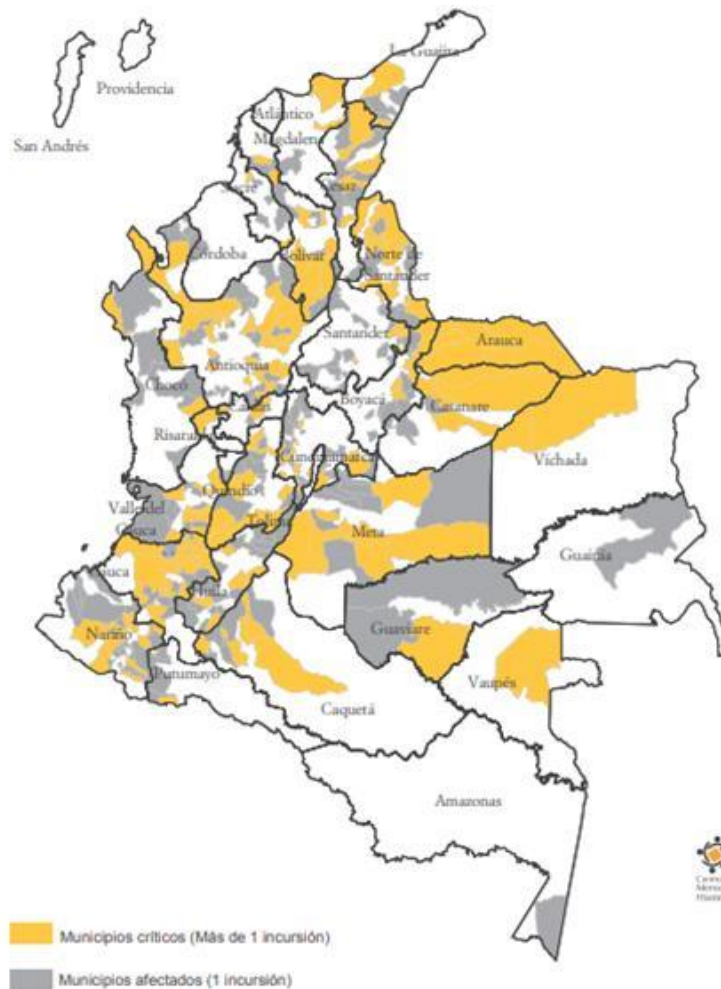
Figura 1
Víctimas del Conflicto Armado en Colombia

(VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Antes de 1986 hasta junio 01/2017)	
Concepto de victimización	N° personas
Abandono o Despojo Forzado de Tierras	5.201
Acto terrorista/atentados/combates/hostigamientos	95.345
Amenaza	346.676
Delitos contra la libertad y la integridad sexual	19.730
Desaparición forzada	166.424
Desplazamiento	7.176.886
Homicidio	984.816
Minas antipersonal/munición sin explotar/artefacto explosivo	11.019
Pérdida de bienes muebles o inmuebles	110.453

Fuente: Registro Único de Víctimas (RUV) 2017

La presencia de grupos armados ilegales que han generado ataques en la población Colombiana (Figura 2) y escenarios de disputas y control territorial, se relacionan con la búsqueda de corredores estratégicos para la movilidad de grupos y acceso a negocios e imposiciones ilegales que generan altas rentas, ligadas al narcotráfico, armas, recursos mineros, entre otros. Estas confrontaciones han ocurrido en su mayor parte en zonas rurales habitadas por población campesina y grupos étnicos (afros e indígenas). En este caso las continuas violaciones de derechos asociadas al conflicto armado y la violencia sistemática se han traducido en la limitación del ejercicio de derechos colectivos y ha dado paso a crisis humanitarias con mayor incidencia en la costa pacífica colombiana (Centro Nacional de Memoria Histórica).

Figura 2
Mapa ataques a poblaciones en el conflicto armado en Colombia (1988-2012)



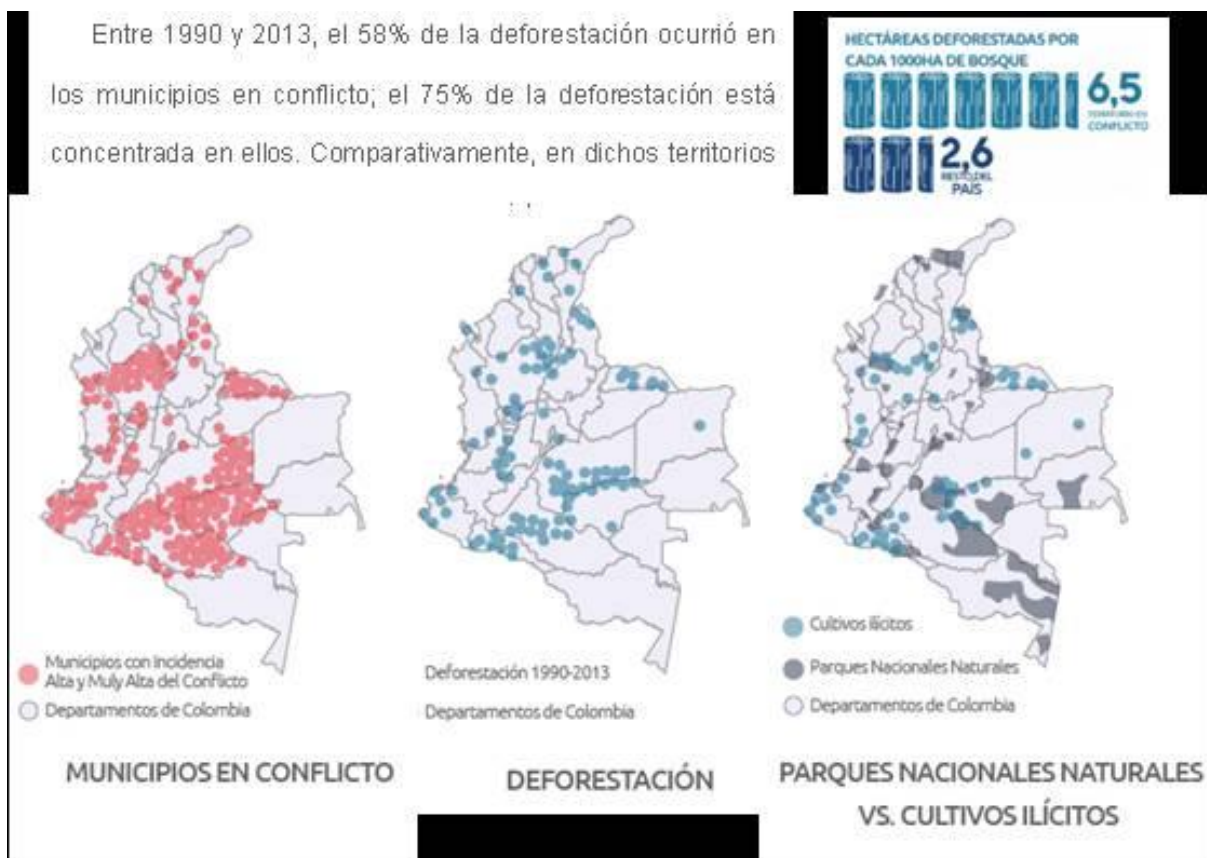
Fuente: GMH. Informe General de Memoria Histórica

Todos estos ataques violentos han generado a su vez un fuerte impacto de deterioro en el medio ambiente, siendo el conflicto armado el causante de graves daños ecológicos con la destrucción de bosques y áreas protegidas en todo el territorio nacional (Figura 3).

En los últimos 25 años, se han deforestado 3 millones de hectáreas de bosques, se han emitido 1.300 millones de toneladas de CO₂, se han degradado 1.5 millones de hectáreas de suelo y se han deforestado más de 780.000 hectáreas de suelo, cuyo uso actual es diferente al de su

vocación. En esta afectación, el conflicto actúa con la mayor parte de acciones producto de los cultivos ilícitos, la extracción ilícita de minerales, la extracción ilegal de madera y la colonización de población relacionada con el desplazamiento (Departamento Nacional de Planeación, 2016).

Figura 3
Afectación ambiental



Fuente: PNUD Colombia

Por su parte, los cultivos ilícitos afectan los ecosistemas estratégicos conservados en las áreas protegidas. De 2011 a 2013, casi 90.000 hectáreas de coca se encontraban en los municipios de conflicto. En 2014, el área total de cultivos de coca en el país fue de 69.000 hectáreas. El 42% de

los parques naturales nacionales se ha visto afectado por cultivos de coca, poniendo en riesgo el abastecimiento de agua del 50% de la población del país, aproximadamente 20 millones de personas (Departamento Nacional de Planeación, 2016).

Contextualización

La comunidad – el pueblo Quillacinga.

Origen y raíces de la comunidad.

El pueblo Quillacinga³ se constituye en uno de los asentamientos indígenas más representativos del Sur de Colombia junto con el pueblo Pasto⁴. Su existencia es milenaria, los Quillacingas hacen presencia en la zona centro y nororiental de los Andes del Departamento de Nariño, y en su capital el municipio de Pasto, al sur de Colombia se asienta la mayor parte de esta población localizada en los poblados corregimentales⁵ aledaños al casco urbano (Figura 4), constituyéndose en resguardos indígenas⁶; uno de ellos pertenecientes a los Quillacingas de montaña que está legalmente reconocido es el Resguardo Indígena Quillacinga Refugio del Sol se asienta en el Encano⁷, una zona de piedemonte amazónico y lugar de mucha importancia a

³ Quillacinga. “Quilla” (luna) y “Cenca” (nariz “los que llevaban puesto narigueras en forma de luna o de media luna”

Cultura precolombina, que se desarrolló en el actual departamento de Nariño del sur de Colombia, entre los años 700 al 1500 de nuestra era.

⁴ Pueblo Pasto. Pueblo indígena milenario que se asentó en la zona andina del Departamento de Nariño, sur de Colombia.

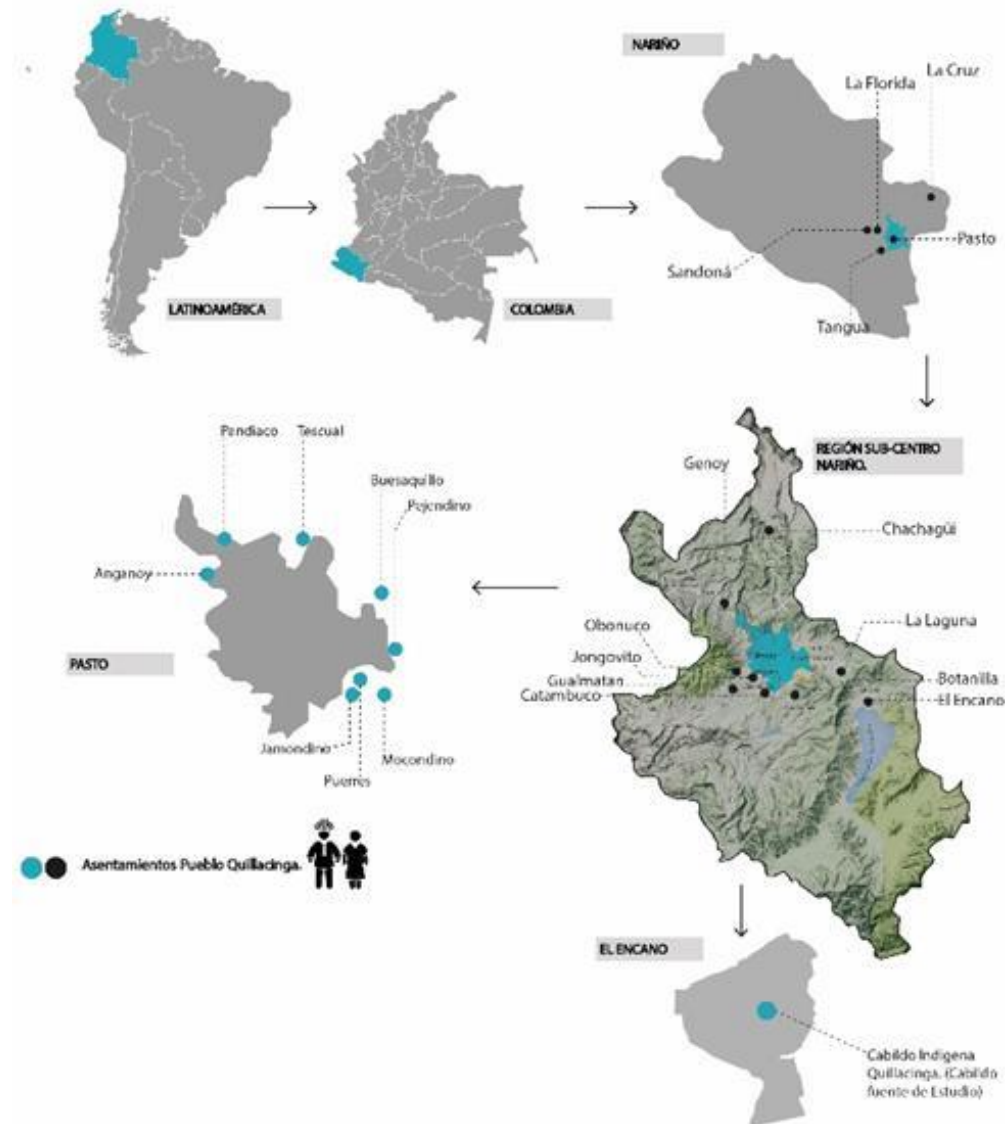
⁵ Poblados corregimentales. Divisiones de áreas rurales de un municipio

⁶ Resguardo indígena. Institución legal sociopolítica de origen colonial español en América, conformada por un territorio reconocido de una comunidad de ascendencia amerindia, con título de propiedad inalienable, colectiva o comunitaria, regido por un estatuto especial autónomo, con pautas y tradiciones culturales propias. Esta institución fue mantenida por algunas repúblicas independizadas del Imperio Español y es reconocida plenamente en Colombia.

⁷ El Encano. Corregimiento del Municipio de Pasto, al sur de Colombia

nivel local e internacional donde se sitúa La Laguna de La Cocha⁸ uno de los elementos ambientales más importantes y sobresalientes del territorio.

Figura 4
Localización de asentamientos indígenas Quillacinga



Fuente: Elaboración Propia

⁸ Cocha. Laguna, Charco. Proviene del quechua Kocha.

Organización socio-política.

Actualmente a nivel nacional hay organizaciones indígenas representativas a las cuales pertenecen los grupos indígenas del país y son el canal directo con el gobierno nacional. A nivel local los cabildos⁹ son figuras que han adoptado actualmente las comunidades porque los mayores tuvieron otro tipo de organización política, territorial, espiritual; las comunidades eran direccionadas por mayores pero hasta los años 40 los cabildos tuvieron vida jurídica y política entonces cambio la condición de ser poblaciones originarias a campesinos lo que hace que las formas organizativas territoriales cambien significativamente porque los corregimientos están ya sujetos a los entes territoriales, razón por la cual actualmente no se puede actuar con plena libertad desde una identidad indígena, ocurre una fragmentación territorial al mirar a los indígenas desde una visión de atraso, de manera que se debilita el pensamiento de lo indígena entonces aparecen los corregidores donde el proceso organizativo y el proceso social y político de los pueblos indígenas se reorganiza sin perder por completo las tradiciones, y en ese proceso organizativo de las comunidades se nombra un gobernador indígena que es la persona que lidera los asuntos políticos del resguardo y también hay sabedores y guías de la comunidad, hay un taita¹⁰ que orienta y que hace parte de las autoridades mayores del territorio y de los procesos de identidad de la comunidad.

⁹Cabildo. Entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad.

¹⁰ Taita. Sustantivo Masculino, tratamiento que se da al padre o jefe de familia. Para algunos pueblos indígenas de Colombia es la persona concedora de la medicina tradicional para comunicarse con los espíritus y curar el alma, la mente, el espíritu y el cuerpo. Es la persona que orienta a un pueblo a vivir como hermanos. Abuelo mayor, padre sabio.

En el Encano el Resguardo indígena está organizado en 18 comunidades que viven y habitan alrededor de La Cocha, las comunidades conservan las actividades de organización en miga¹¹, los trabajos que se hacen en el territorio; hay grupos de personas sabedoras, las mujeres, los abuelos, los niños. “Vivimos resistiendo, organizándonos y potenciando nuestro pensamiento y la protección del territorio” (Taita Camilo Rodríguez Quispe, 2017). Periódicamente se hacen asambleas generales de organización, se conforman espacios espirituales con los mayores, el proceso organizativo he permitido formular una misión desde el cabildo para que los niños conozcan acerca de los procesos culturales; aquí las mujeres son muy importantes porque son quienes transmiten el conocimiento en el proceso de identidad.

Costumbres, tradiciones, modo de vida.

El modo de vida de la comunidad se desenvuelve en torno al legado ancestral que han dejado los mayores y a todo el conocimiento que aún se sigue transmitiendo, los procesos de vida se dan a través de la oralidad, del mensaje que enorgullece como pueblo, las familias se han empoderado de su proceso y comparten la historia, promueven la protección del medio ambiente dentro del territorio y conservan las tradiciones. Muchas de las actividades cotidianas tienen que ver con la medicina tradicional, el conocimiento de las mujeres sabedoras que corresponde a las parteras, los abuelos conservan el tejido y los niños se van encaminando y aprendiendo de las prácticas desde una visión de territorio. Todas estas costumbres del tejido, de las semillas, de la espiritualidad, de la oralidad se mantienen vivas, los mayores han sido sabios en transmitir el conocimiento y las raíces.

¹¹Minga. Del quechua Mink' a. Término indígena asociado con una organización de trabajo comunitario, colectivo y voluntario para un beneficio comun.

Las mujeres son un canal de comunicación, generalmente son ellas las que transmiten el conocimiento de las chagras conservando ese conocimiento organizativo las familias viven en las zonas rurales y organizan su Chagra¹² o parcela como una unidad de auto sustento y de transmisión constante de saberes y ese aprendizaje llega a los niños.

A través de los procesos culturales también se busca que ellos identifiquen el territorio, lo sagrado, a partir de los recorridos, a partir de la música, de la danza, procesos en los que ellos reconocen la identidad y garantizan las manifestaciones culturales que también pueden verse reflejadas en fiestas importantes como el carnaval Ancestral Quillacinga.

Territorio.

Concepción del Espacio-Territorio en el que habitan.

Para el pueblo Quillacinga habitar en torno a una laguna, un lugar de bosques, de paramos, de montañas de diversidad ecológica es muy significativo, la ocupación práctica, el saber comunal muestran la presencia de un espacio territorial más allá de accidentes geográficos dentro de una estructura medioambiental de ecosistemas, de alturas, de símbolos donde el indígena Quillacinga al estar en relación con el medio ambiente ha ido comprendiendo que la naturaleza y lo que en ella se desarrolle está regido por los ciclos lunares, la visión de lo femenino aspectos que están ligado a la cosmovisión indígena del pueblo. De manera que el territorio y sus dinámicas lo constituyen una serie de factores vinculados a los conocimientos basados en la observación, en los ciclos regulares de la naturaleza aspectos que llevan a cabo en las actividades cotidianas de la

¹² Chagra. Espacio o área de cultivo indígena y pueden tener cultivos transitorios y/o perennes con un periodo de producción que varía entre 0 y más de 10 años. El manejo de estas áreas está a cargo de grupos familiares. La ubicación, tamaño y composición florística de la chagra varía según las características del suelo, el tipo de cultivo y el manejo agronómico que tiene cada grupo familiar.

comunidad, la economía y los rituales. La visión del territorio que habitan es muy amplia y sagrada partiendo de la que para el pueblo Quillacinga que hace presencia en el Encano, la Laguna es la Mama Cocha, es decir desde su concepción la forma de la laguna hace referencia al útero materno por lo tanto es donde nace la vida es la madre que acoge al cabildo (Figura 5).

Figura 5
Concepción Quillacinga de la mama Cocha



Fuente. Taita Camilo Rodríguez Quispe

Cosmovisión del pueblo Quillacinga y la defensa del Territorio.

Desde la cosmovisión indígena y desde el pensamiento para la comunidad todo el territorio es un sitio sagrado, es un lugar muy importante para el pueblo indígena, para las comunidades y para la humanidad, es un lugar donde nace el agua, aquí se encuentra la Laguna, un ecosistema de

montañas, un lugar donde los animales son sagrados, hay existencia de petroglifos¹³, representaciones que manifiestan la existencia de un pueblo ancestral que habita el territorio Quillacinga. “Nuestro territorio en su totalidad es nuestra casa y como casa agradecemos a la madre tierra por permitirnos vivir acá, estar aquí tratando de buscar armonía” (Taita Camilo Rodríguez Quispe, 2017).

La labor de los pueblos es mantener vivo el conocimiento ancestral de manera que las comunidades estas revitalizando constantemente sus imaginarios frente al tema de conservación, del cuidado del medio ambiente, de las costumbres, del alimento, haciendo presencia visible en las manifestaciones ancestrales con las ofrendas a la madre tierra como lo han venido haciendo a lo largo del tiempo, para ellos también como parte de sus tradiciones la fuerza proviene de las plantas sagradas que hacen que la comunidad reviva el proceso de donde vienen y la forma en que han venido resistiendo. La cosmovisión indígena está implícita en la oralidad y en las prácticas tradicionales es una cosmovisión espacio-temporal donde todos los elementos vivos naturales, ambientales visibles y no visibles, el sol, la tierra, el agua, los cultivos, los espacios ceremoniales de encuentro y de comunicación comunitarios conforman territorio, se constituye en un tejido que va desde el pensamiento hasta el quehacer.

El conflicto en el pueblo Quillacinga

Los pueblos indígenas manifiestan que han sido víctimas desde los tiempo de la llegada de los Europeos hasta estos tiempo ha habido discriminación, desplazamiento, el tratar de acabar con la organización, el territorio.

¹³ Petroglifos. Es una palabra que tiene su origen etimológico en el griego. Concretamente significa “grabado sobre roca” y se encuentra conformada por dos partes bien diferenciadas: - El sustantivo “petra”, que significa “piedra”. - “Glyphos”, que puede traducirse como “grabado”.

No es solamente en estos tiempos el conflicto armado que ha habido en el país sino desde hace mucho tiempo atrás, otros pueblos indígenas también lo han vivido y ese proceso de irnos acomodando a los escenarios que existen en el país ha hecho de que se victimice y que revictimice el proceso, entonces es un proceso de revictimización en el conflicto armado con el tema de la guerra en Colombia que ha sido difícil y ha sido de lucha y de resistencia de dar a entender no solamente al estado representado en su gobierno sino también a la guerrilla de que no se tiene ningún tipo de relación con ese conflicto armado que no nace de las comunidades, nace de otro tipo de circunstancias del que insistentemente se manifiesta que no se hace parte (Taita Camilo Rodríguez Quispe, comunicación personal, 2017).

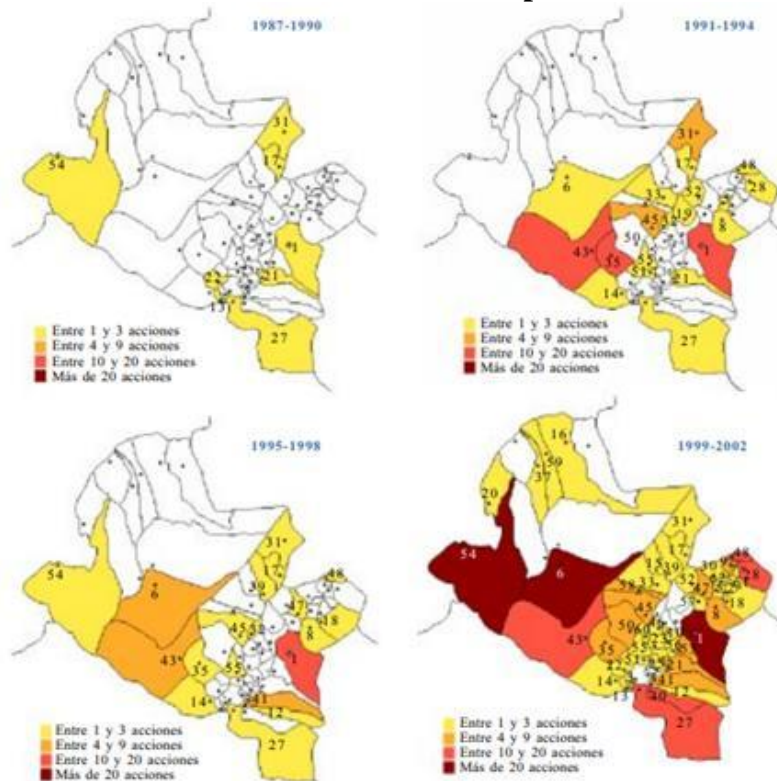
Nariño ha sido uno de los Departamentos de Colombia más golpeados por el conflicto armado (Figura 6) y durante los años 90 cuando en todo el país ocurrían atentados por parte de los grupos armados, en el territorio Quillacinga del Encano se desató también una serie de hechos violentos que marcaron la vida de la comunidad y de todos los habitantes.

En el año 1993 muere asesinado un Gobernador Indígena, hecho del cual no se tiene claridad actualmente hecho que hace de que toda la comunidad sea víctima, en ese momentos empiezan a ocurrir desplazamientos, la llegada de los Paramilitares, los señalamientos, la desaparición de indígenas pertenecientes al reguardo, el reclutamiento, situaciones que han dejado un malestar en la comunidad porque, sin embargo ha sido necesario para la comunidad asimilar y considerar que ese tipo de situaciones no pueden permitir que las comunidades desaparezcan. El cabildo fue declarado objetivo militar en la época desatando desconcierto y temor, llegan grupos armados al territorio con un fin que es hacer control territorial imponiendo su dinámica ideológica, política y una forma distinta y violenta de control en el territorio y ante eso el pueblo indígena como todos los pueblos ha estado al frente en defensa de la autoridad territorial, situación que ha sido objeto de lucha entre el gobierno y los grupos armados pero desde el cabildo hay también una autoridad de gobierno y cuando los pueblos empiezan a asumir una postura de defensa y posicionamiento frente a su territorio y todas sus dinámicas ambientales, culturales y sociales se generan todo tipo de conflictos (Taita Camilo Rodríguez Quispe, 2017).

En la madrugada del 21 de diciembre de 1997, en el Cerro de Patascoy de Santa Lucía ubicado en la Cordillera de los Andes, dentro del territorio Quillacinga ubicado en los límites entre los departamentos de Nariño y Putumayo a 4.200 metros de altura fue atacada la base militar de comunicaciones del ejército que se encontraba en este lugar. Los guerrilleros del bloque sur de las Farc se tomaron la base dejando como resultado veintidós soldados muertos, cuatro heridos y dieciocho desaparecidos (Esguerra Villamizar, 2014).

En estas épocas en que los grupos armados infundieron temor la zona, había situaciones de desconcierto, se sentía apoderamiento e intimidación por parte de la guerrilla que empezó a marcar un fuerte control territorial por los cultivos ilícitos (cultivos de coca). En la población campesina pues habían puentes de comunicación entre la comunidad para intercambio de información y situaciones sospechosas que amenazaban el bienestar de los habitantes; en estos años donde ocurrían varios hechos violentos el puerto de La Laguna se encontraba totalmente desolado, las calles del corregimiento del Encano eran deshabitadas por el control que empezaron a marcar los grupos armados en el territorio en el que vieron un escenario para prosperar en los cultivos de uso ilícito sin embargo las situaciones de temor y de conflicto con el paso de los años se fueron superando porque este tipo de negocios no dio resultado en estas tierras de manera que se fueron generando nuevas dinámicas en el territorio impulsando las prácticas para el desarrollo campesino y el fortalecimiento de los vínculos sociales (Familia Jojoa, 2017).

Figura 6
Intensidad del conflicto armado en el Departamento de Nariño



Fuente. Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. Panorama Actual de Nariño.

Proceso histórico de resistencia

Situación política.

El pueblo Quillacinga ha hecho presencia histórica desde hace mucho tiempo y se evidencia en las memorias que han dejado los mayores, la comunidad ha tratado de ajustarse a los procesos históricos ocurridos, afirman entonces que desde 1492 los españoles llegaron a imponer una cultura, un idioma, unas costumbres, una religión ante lo cual los pueblos de Sudamérica, Centroamérica y Norteamérica han tratado de asimilar a lo largo del tiempo todas las situaciones ocurridas. La comunidad ha tratado de buscar la manera de que su identidad como pueblo originario se mantenga y en ese proceso hacen parte histórica también del proceso de

independencia de la época republicana que trae consigo otras situaciones de las que son partícipes los pueblos indígenas buscando mejorar sus condiciones de vida, en esos procesos el pueblo Quillacinga se ajusta a las nuevas dinámicas en una constante lucha de mantener su pleno derecho a vivir en sus tierras y a que se respete su identidad.

En el proceso de reivindicación del pueblo indígena Quillacinga empiezan a reorganizarse los cabildos; actualmente los mayores recuerdan la organización y visión territorial de cuando eran niños, y eso les ha permitido mantener la identidad, partiendo de la espiritualidad mediante el acompañamiento de taitas, entonces actualmente la comunidad se reúne en el Encano para hacer historia de los cabildos, de los resguardos que son estructura políticas y figuras que ha tenido que adoptar la comunidad como herramienta de construcción de identidad y de su proceso organizativo.

Identidad del pueblo indígena.

En el Encano la comunidad se reúne e recordar todos los procesos de identidad y de organización en torno a un encuentro que ellos han denominado el “Despertar del Pueblo Quillacinga” (Figura 7), un despertar entendido como un proceso muy significativo que les permite salvaguardar su identidad y hablar de territorialidad, de conservación y de defensa medioambiental de manera que empieza a fortalecerse la misión como pueblos indígenas frente a la defensa de la madre Tierra. En ese sentido los procesos del cabildo están encaminados a que los niños conozcan de la comunidad, del territorio y los abuelos en este proceso se constituyen en un pilar fundamental, ellos se reúnen para revitalizar sus danzas, su oralidad de manera que los espacios con los abuelos son muy importantes. Las comunidades tienen el respeto hacia los mayores, ellos tienen todo el conocimiento en prácticas del trabajo de la tierra, el manejo

medioambiental, la medicina tradicional, el conocimiento artesanal como el el tejido, actualmente siguen haciendo su labor y los niños aprenden y comparten sus enseñanzas como niños.

Desde acá hay una orientación desde el saber cómo habitantes del territorio y la misión de permanecer, es indispensable nuestra presencia porque el cabildo es un guardián del territorio, nosotros somos los guardianes de La Cocha (Taita Camilo Rodríguez Quispe, comunicación personal, 2017).

La resistencia se manifiesta desde el territorio sagrado haciendo visible la identidad que ha sido heredada en la transmisión y la práctica de saberes, prácticas que los mayores les transmiten a los niños, en ese proceso está la esencia del pueblo indígena.

Figura 7
Encuentro de saberes. “Despertar del Pueblo Quillacinga”



Fuente: Elaboración propia

El arraigo.

El pueblo indígena Quillacinga y en general todos los habitantes del El Encano valoran mucho el territorio en el que viven porque conforma uno de los ecosistemas más importantes del Departamento de Nariño y de la región, en el que toda la belleza y carácter de sus paisajes y de su estructura ambiental, ecológica y social, aún están ligados a los mitos que dejaron los aborígenes y que hacen parte de una memoria histórica y de la oralidad del pueblo. Por el valor que permanece vivo en la memoria de los habitantes, hoy se promulga la defensa del medio ambiente desde esta perspectiva, donde se toma conciencia del lugar que se está dejando a las nuevas generaciones, esta conciencia se basa en un sentido de pertenencia por ser parte de este territorio ancestral que llama a ser heredado y conservado con el fin de que se sostenga visible todo un legado cultural que está presente en las familias. Dicho sentido de pertenencia ha conllevado a que se tomen varias medidas frente a la explotación de recursos naturales, la conservación y manejo de áreas protegidas y bosques; porque cada elemento de la estructura medioambiental de este territorio es simbólico para la región, son áreas de un valor excepcional (Benavides Mora, 2003).

Autonomía.

En Colombia, los indígenas tienen el derecho de gobernar en sus territorios y tienen la autonomía, entre otros, coordinar los programas a realizarse sobre sus territorios, diseñar planes y programas de desarrollo económico y social, y cuidar los recursos naturales, los cuales deben estar “en armonía con el plan nacional de desarrollo” (CN 1991, Art. 330).

De acuerdo al Plan Participativo de Desarrollo Departamental Nariño Corazón del Mundo 2016-2019. Gobernación de Nariño, para el desarrollo de sus planes de vida a nivel departamental el pueblo Quillacinga ha trazado unos objetivos en relación a:

- La reconstrucción social, política, económica, cultural y ambiental del territorio con la implementación de un proceso de desarrollo integral acorde con los principios y valores que orientan la vida natural y cultural; y el diseño concertado de las políticas, planes, programas y proyectos del Estado para el goce de los derechos fundamentales y colectivos.
- El fortalecimiento del ordenamiento territorial, cultural y natural para garantizar la sostenibilidad ambiental, la recuperación y fortalecimiento de la cultura y educación propia, la medicina tradicional, el desarrollo de los sistemas productivos, el intercambio, la autonomía para la gobernabilidad, administración y justicia con equidad y generar de esta manera mejores condiciones para el buen vivir.

Teniendo en cuenta estos objetivos en el Territorio del Encano se han llevado a cabo procesos y estrategias mediante programas que han permitido fortalecer la autonomía y desarrollar proyectos en los diferentes enfoques: Territorial biodiverso, cultural, sectorial y político, diferencial.

Enfoque territorial biodiverso: que privilegia el ejercicio de los derechos fundamentales a la identidad, la integridad cultural y la propiedad colectiva en calidad de resguardos, así como la garantía a la protección y a los mecanismos culturales de control territorial (guardias, medicina ancestral, el rito y la espiritualidad, etc.).

El Resguardo Quillacinga cuenta con espacios propios para desarrollar todos los ejercicios y proyectos de su identidad como pueblo indígena en el corregimiento, cuenta con protección,

apoyo y salvaguarda de costumbres y tradiciones propios de la comunidad. Sus proyectos para la difusión cultural tienen total apoyo y respaldo municipal y departamental.

Enfoque cultural: que privilegia la diversidad y la pervivencia de las comunidades.

Desde el enfoque cultural se concentran diversas estrategias para la difusión del pensamiento Quillacinga, mediante proyectos que empiezan a trascender el territorio donde habitan

Enfoque sectorial: que reconoce el libre desarrollo económico, material, cultural y tecnológico sin discriminación por edad, género, ideología y discapacidad.

Desde diferentes sectores se potencializa el desarrollo económico de la comunidad, el mayor sector productivo son los cultivos y la actividad artesanal.

Enfoque diferencial: que reconoce la identidad, la interculturalidad, la diversidad generacional y aquellas características que son propias de la vida social y cultural de los hombres y las mujeres indígenas.

Enfoque político: que se basa en el reconocimiento de la autonomía, territorio, gobierno y cultura propia, con fundamento en la consideración efectiva del carácter de entidades públicas especiales de las autoridades de los pueblos indígenas, sus resguardos y territorios, su competencia y legítimo ejercicio de funciones públicas administrativas, legislativas y jurisdiccionales.

Este enfoque se ha visto fortalecido con procesos que han permitido defender la identidad y la autonomía de la comunidad desde propuestas de carácter productivo como alternativas comunitarias para desarrollar actividades que beneficien la sostenibilidad ambiental y cultural. A partir de estos objetivos se han conformado espacios de trabajo comunitario como la Asociación para el Desarrollo Campesino ADC que ha llevado a cabo proyectos con mingas asociativas conformadas por habitantes del corregimiento, donde las familias son las encargadas de

conservar, recuperar y construir herramientas que valoren la riqueza de los recursos naturales con los que se cuenta, la biodiversidad y la culturalidad.

La alta biodiversidad y riqueza de recursos naturales de esta área se ha visto muy amenazada por la intervención antrópica negativa, en actividades como la deforestación, la desecación de humedales y el establecimiento de monocultivos, debido a que tradicionalmente los campesinos y pobladores de la zona no han encontrado alternativas económica diferentes. En medio de este contexto, un grupo de familias campesinas de la Laguna de la Cocha y ciudadanos, dieron inicio hace 24 años a un proceso de vida a escala humana, bajo el principio de respeto a todas las formas de vida, conformando la Asociación para el Desarrollo Campesino. La Asociación para el Desarrollo Campesino inicio su actividad haciendo propuestas de carácter productivo que sirvieron como alternativa a la extracción de carbón vegetal. El éxito de dichas propuestas, condujo a los beneficiarios a mirarse interiormente y a impulsar desde su organización actividades productivas, incluyendo elementos de sostenibilidad en la producción agraria, equidad de género e intergeneracional, protección del medio ambiente y la recuperación de la identidad cultural. Desde entonces se han conformado espacios de trabajo comunitario en cuatro zonas ecológicamente diferentes del departamento de Nariño, a través de grupos como la Red de Reservas Naturales de La Cocha; la Red de Recuperadores de Suelos; Comunicadores Comunitarios; Grupos de Mujeres; Productores agroecológicos; grupos Socioculturales y la formación de niños y jóvenes a través del Programa Herederos del Planeta. Todos ellos hacen parte de 4 Mingas Asociativas, como llamamos a nuestra forma de organización, las cuales conforman las ADC.

Hoy, las familias que hacen parte de esta opción de vida muestran sus resultados entre otros aspectos en: felicidad personal, familiar y grupal; conservación de 3.500 Has de bosque de niebla,

páramos azonales, humedales y la biodiversidad asociada; recuperación de recursos genéticos; innovaciones tecnológicas adecuadas; construcción de corredores biológicos y establecimiento de programas de educación ambiental a través de los senderos de interpretación para propios y visitantes. (Asociación para el Desarrollo Campesino).

Herencia cultural.

A pesar de todos los hechos que han marcado fuertemente la vida de la comunidad, han seguido en la lucha, con una fuerte posición por parte de la comunidad que ha resistido frente a los escenarios de amenazas por parte del conflicto armado; la comunidad se ha manifestado constantemente con su propuesta como pueblos indígenas de vivir en paz, de vivir acordes a sus procesos internos, resistir desde su pensamiento y sus prácticas y eso ha permitido que la comunidad se fortalezca constantemente. A partir de las manifestaciones culturales y el sembrar en los niños la semilla del conocimiento ancestral desde diferentes formas en las que el arte es una herramienta muy importante que ha permitido fortalecer todos los procesos de resistencia (Figura 8), se ha promulgado en los distintos asentamientos Quillacinga su visión como pueblo y su representación en los tiempos actuales, buscando la difusión de todas las manifestaciones ancestrales que los identifican como comunidad indígena para llegar de esta manera a expresar el conocimiento que en ellos habita para que sea acogido y respetado en el tiempo. De esta manera han logrado resistir muchas prácticas tradicionales que son parte de la vida y desde acciones comunes se convierten en manifestaciones visibles de la conformación de territorio desde una cosmovisión.

Figura 8
Encuentro de saberes. Fortalecimiento de los Procesos culturales con los niños del Resguardo. Proyecto “Guaguas Quilla”



Fuente: Elaboración propia

En los distintos procesos, se busca que las familias a través de la oralidad tengan claridad de la identidad de la comunidad, se siembra en las nuevas generaciones el sentido de reconocerse como indígena y de llevar consigo siempre el sentido de pertenencia por un territorio y el orgullo de pertenecer a un resguardo y trabajar por la defensa de la vida y del medio ambiente dentro del territorio, toda la trasmisión de saberes genera un empoderamiento del proceso de identidad y de resistencia.

Conclusiones

El fuerte vínculo que existe entre la madre tierra y la vida de los pueblos indígenas a partir de la cosmovisión es el que permite generar todos los procesos de resistencia que se manifiestan a través del conocimiento ancestral y que es transmitido en cada comunidad por generaciones.

El conocimiento ancestral que han mantenido por el tiempo los pueblos indígenas ha demostrado la importancia de la cosmovisión indígena reflejada en sus prácticas habituales y en su forma de vida, acciones que fortalecen la identidad de un pueblo, fortalecen la estructura territorial y garantizan que permanezcan en práctica por el tiempo.

En el proceso de Resistencia indígena uno de los factores más importantes como parte de la misión de los Resguardos es sembrar en los niños el conocimiento, con ellos se empieza a fortalecer la defensa y la protección de la madre Tierra en un proceso de aprendizaje desde lo ancestral dentro de la dimensión cultural; en ese proceso el vínculo de transmisión que hay entre los abuelos mayores y los niños es el más significativo.

Frente a cualquier hecho histórico de violencia, los pueblos indígenas resisten desde sus formas de vida, es una responsabilidad constante con el legado ancestral y el respeto por las huellas de los mayores, están plenamente convencidos de sus tradiciones, vivencias, espiritualidad y autonomía con lo que garantizan el fortalecimiento de la comunidad para defender y proteger el territorio ancestral.

La firmeza de la resistencia de los pueblos se sustenta y se fortalece en la unidad de los pueblos, en la solidez de sus creencias, en el poder de la identidad que conlleva a mantener un profundo respeto a la madre tierra a quien agradecen por su bondad y su acogida y retribuyen de alguna manera todo lo brindado.

Bibliografía

Agredo Cardona, G. A. (2006). *El Territorio y su Significado para los Pueblos Indígenas*. Manizales, Colombia: Revista Luna Azul, (23), 28-32.

Arias Arias, H. M. (2011). *Territorio indígena kankuamo: proceso de reconfiguración del resguardo desde las dimensiones socioculturales* (Tesis de Maestría) Universidad Nacional, Medellín, Colombia.

Asociación para el desarrollo campesino ADC. *Informe estudio de caso evaluación impacto de proyectos WWF -ADC-, en la laguna de la cocha, humedal de importancia internacional Ramsar*. Pasto, Nariño, Colombia.

Blanco Blanco, J. (2011). *Tierra, Autonomía y Ancestralidad, una triada de poder al interior de la Jurisdicción especial indígena en Colombia*. Bogotá, Colombia: Revista Prolegómenos. Derechos y valores, XIV (28), 25-44.

Benavides Mora, J. A. (2003). *El Encano. Su historia, testimonios y leyendas*. Primera Edición, Pasto, Colombia.

Castells, M. (2001). *El poder de la Identidad*. México: Siglo XXI editores. S.A.

De la Torre, L. M. (1993). *Amaru Cancha. Lecturas y enseñanzas periódicas para los miembros del YACHANA HUASI*. Quito, Ecuador: Revista Amaru Cancha N. 1. Producciones didácticas. Cia Ltda.

Fajardo, D. (2014). *Estudio sobre los orígenes del Conflicto Social armado, Razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. Universidad Externado de Colombia.

GMH. ¡BASTA YA! (2013). *Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

López Garces, C. L. (2000). *Geografía Humana de Colombia Región andina central, Pueblos del Valle de Atriz, Actuales habitantes del antiguo territorio Quillacinga*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Huamaní Oré, F. P. (2009). *La Cosmovisión Andina*. Perú: DSG Vargas S.R.L.

Micanquer Cuatín, W. O. (2007). *Siguiendo las huellas de los mayores: La educación propia para la defensa del territorio y la cultura*. Medellín, Colombia: Revista Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIX, núm. 49, (septiembre-diciembre 2007), pp. 91-94.

NARIÑO: Análisis de conflictividades y construcción de paz (2014). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD.

Orfali Fabre, M. M. (2003). *El arraigo, valor orientador de una política poblacional para la Patagonia*. Buenos Aires, Argentina: Escuela de Ciencias políticas, Programa de investigación Geográfico Político Patagónico.

Pepinosa Bravo, H. E. (2012). Una mirada al concepto de justicia desde la cosmovisión indígena de los Pastos. Medellín, Colombia: Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Vol. 42, No. 117. (Julio-diciembre 2012) P. 481-514.

Pérez Martínez, M. E. (2004). *La conformación territorial en Colombia: Entre el conflicto, el desarrollo y el Destierro*. Bogotá, Colombia: Cuadernos de Desarrollo Rural, Colciencias, BID.

Ulloa Cubillos, A. (2001). *El nativo Ecológico: Movimientos indígenas y medio ambiente en Colombia*. Bogotá, Colombia: Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia. Mauricio Archila y Mauricio Pardo (editores). ICANH-CES-Universidad Nacional.

Ulloa Cubillos, A. (2007). *La articulación de los pueblos indígenas en Colombia con los discursos ambientales, locales, nacionales y globales*. Bogotá, Colombia: *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Enviñon Editores. Vol., P. 289-328.

Ulloa Cubillos, A. (2010). *Reconfiguraciones Conceptuales, políticas y territoriales en las demandas de autonomía de los pueblos indígenas en Colombia*. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia: *Revista Tabula Rasa* N. 13 (Julio-diciembre 2010) P. 73-92.

Vargas Montero, G. (2010). *La Cosmovisión de los Pueblos Indígenas*. Xalapa, México: *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural del estado de Veracruz*, vol. III, Universidad Veracruzana/Comisión para la Conmemoración del Centenario de la Revolución y el Bicentenario de la Independencia en Veracruz, pp. 105-126.

Villarraga Sarmiento, Á. (2015). *La resistencia indígena: Opción de Paz*. Bogotá, Colombia: Fundación Cultura Democrática y Centro de la Memoria Histórica.

Zapata Torres, J. (2010). *Espacio y Territorio Sagrado, lógica del ordenamiento territorial indígena*. Bogotá, Colombia: (Síntesis Conceptual de la Tesis de Grado, para optar el título de Magíster en Estudios Urbano - Regionales). Universidad Nacional de Colombia. Vicerrectoría de Investigación.

Presentado: abril 2018

Aprobado: septiembre 2018